

CENTRO EDUCACIONAL FERNANDO DE ARAGON.

Unidad Técnica Pedagógica/segundo Ciclo

Básico. Profesora Gisella Manascero

Puente Alto.

gisella.manascero@colegiofernandodearagon.cl



Artes Visuales Guía n°4

5° Básico

Unidad 2: Obras de paisajes y costumbres chilenas

Objetivo: Crear trabajos de arte y diseños a partir de sus propias ideas y de la observación del: entorno cultural: Chile, su paisaje y sus costumbres en el pasado y en el presente; entorno artístico: impresionismo y postimpresionismo; diseño en Chile, Latinoamérica y del resto del mundo.

Instrucciones: Lee atentamente la guía, recuerda que es material de estudio y **no debes devolverla en el colegio ni necesitas imprimirla**, responde el quiz se aplicará en el momento que tu profesor lo indique.

Violeta Parra

Es considerada por muchos la folclorista más importante del país, en parte por la calidad de su trabajo, pero también porque sirvió de inspiración a muchos artistas posteriores.

Nació el 4 de octubre de 1917, en San Carlos, región de Ñuble, en una gran familia campesina. Tuvo ocho hermanos, más otros dos medios hermanos, hijos de su madre. Varios de ellos son hoy ampliamente conocidos como poetas y cantores, así como sus hijos y nietos.

Padre y madre tuve yo

Nací El 2 de OCTUBRE DE 1915, un año en que pasaron cosas impactantes en el mundo, como el inicio de la Revolución de Rusia.

Vine al mundo en un pequeño pueblito que se llamaba San Fabián, que queda cerca de San Carlos, en Chillán, en la Provincia de Ñuble, Chile.

De nombre me pusieron Violeta del Carmen Parra Sandoval, pero mis hermanos me dijeron siempre “la Viola”. Fui la número tres de once hermanos. Siempre andábamos juntos, en patota, hablando todos al mismo tiempo. Los vecinos decían que éramos revoltosos y buenos para hacer diabluras, simpáticos y alegres.

Mi papá, quien lamentablemente murió hace muy poquito, se llamaba Nicanor Parra, igual que mi hermano mayor. Mi papá era profesor de música y el mejor folclorista de todo Chillán. Estuvo tan contento de que yo hubiera nacido, que decía que me parecía a una flor, y que por eso me había puesto el nombre de una flor. El día que yo nací él hizo una fiesta para celebrar,



a la que invitó a todos sus amigos, que eran muchos. A él siempre lo convidaban a las fiestas porque cantaba muy lindo y se acompañaba con la guitarra. Se sabía miles de cantos, y mi mamá decía que cuando lo conoció, se enamoró de él por lo lindo que cantaba.

Mi mamá se llama Clarisa Sandoval. Es campesina, muy buena costurera y también canta muy lindo. Cuando yo era chica ella, en las tardes trabajaba en su máquina de coser y a mí me gustaba mucho eso, porque ella cantaba mientras cosía, y yo la oía y me iba aprendiendo muchas canciones chilenas. En la fiesta, el día de mi nacimiento, mi papá brindó por mí muy emocionado. Dijo que yo daría que hablar cuando fuera grande. Mi mamá Clarisa dice que yo fui su guagua más “donosita”, o sea, bonita.

Quiero mucho a mis papás, y mi papá siempre me defendía cuando me retaban si hacía alguna maldad. Me hacía cariño en el pelo y me llamaba “su niña”, y a mí me encantaba que me dijera así. Siempre seré su niña. Él me traspasó el gusto por la música y las ocasiones alegres, y a mí me gustan mucho las fiestas y tocar la guitarra. De mi mamá heredé el gusto por los géneros de texturas distintas, los tejidos, los bordados y los hilos de todos los colores. Yo creo que cuando crezca seré pintora y bordadora de arpilleras. En ellas me gustaría mostrar a la gente que vive en nuestro país, lo que hacen, las fiestas, los juegos, todo eso. Bordaré también lo que pasa en mis canciones. Mis arpilleras serán para la gente de Chile. Lo haré tal como me enseñó mi mamá, con los recortes de género que le traía la gente para que los cosiera.

Mi papá y mi mamá se criaron de formas distintas. Mi papá se educó entre libros, se hizo profesor de música y enseñó todo el día en las escuelas. Siempre andaba con su diccionario bajo el brazo y con una canción entre los labios. Era alegre, chistoso, tenía mucho ingenio; sabía hacer unos discursos preciosos, de esos que emocionaban a las señoras. Mi mamá era del campo, así que sabía lo que era la trilla y amasar muy bien; el pan le quedaba exquisito. También hacía un pastel de choclo que era para chuparse los dedos.

En mis primeros años vivimos todos en el campo, en Chillán, y lo pasé muy bien. Todavía me acuerdo de San Fabián y me pongo contenta cuando lo veo. Es verde entero, con un río para bañarse, montañas de todos los tamaños y arbustos de todos los tipos. No conozco un paisaje más lindo que ese y siempre lo tendré en el corazón.

Somos once hermanos Parra

Fuimos Once HERMANOS PARRA. Sumando a mi papá y a mi mamá, éramos trece en la casa. No todos teníamos el mismo apellido. La Olga y la Marta eran de apellido Sandoval, porque eran hijas del matrimonio anterior de mi mamá. Y luego veníamos los nueve Parra Sandoval. Casi siempre andábamos y jugábamos todos juntos ¡y también hacíamos maldades y diabluras; entonces, nos castigaban a todos juntitos.

La mayor es Olga. Después viene Marta y luego nosotros nueve. Todos tenemos sobrenombres divertidos:

A Nicanor le dicen el Tito.

A Hilda le dicen la Latigona.

A mí me dicen la Viola.

*A Eduardo le dicen el Chepe y también el Lalo.
A René le dicen el Nene.
A Elba le dicen la Yuca.
A Roberto le dicen don Rúa.
A Lautaro le dicen el Talo.
A Caupolicán le decían el Polito.*

Mi papá y mi mamá nos querían a todos por igual, pero yo era la regalona secreta de mi papá. Nunca me lo dijo, pero sé que era así. Siempre lo escuchaba cuando hablaba y andaba a la siga de él, como una sombra. Él se reía, a veces, de que yo lo anduviera siempre siguiendo. Era muy simpático y también un papá súper entretenido. Cuando iba por la calle con él, todos lo saludaban y le encantaba conversar con la gente. A veces lo oía cantar en las fiestas, cuando íbamos nosotros. Sabía decir discursos preciosos y le salían solos de la boca, sin haberlos pensado ni nada. Siempre lo iban a buscar para las celebraciones, los matrimonios, las procesiones y los eventos con las autoridades, cuando había que hablar en público. No sé cómo se le ocurrían tantas cosas a medida que iba hablando, sin papel y sin nada. Las palabras le salían solas de la boca.

MI HERMANO, TITO, ES MI AMIGO

Nicanor, Mi HERMANO Mayor, es mi mejor amigo. A él también le encantaba salir y vagar por el campo y yo daba cualquier cosa por estar con él, porque siempre aprendía algo. Una mañana me arranqué con él. Me puse el uniforme como si fuera a ir al colegio, agarré mi bolsón y salí. Partimos muy de mañana, casi antes de que saliera el sol, para que nadie nos viera. El Tito me nombró su ayudante para cazar bichos para su insectario, así que yo estaba muy orgullosa.



Me encantaba salir con él porque sabía que descubriría cosas interesantes y, además, porque era la chiva perfecta para no ir al colegio. Partimos por el camino de tierra, mirando a lado y lado a ver si descubríamos bichos. Pasamos primero por una rosaleda y ahí pescamos varias mariposas. Después encontramos un moscardón y dos sanjuanés preciosos, verde esmeralda brillante. Parecían joyas. Después nos encontramos con un palote y un grillo. También los pescamos para la caja. Al final, encontramos un gorgojo y tres arañas diferentes, una súper grande, y a todos los agarramos.

De repente el Tito me dijo que le faltaba papel para envolver los bichos. Entonces, yo saqué el silabario de mi bolsón y fui y lo rompí nomás, le saqué las hojas. Y ahí el Tito me enseñó a hacer un insectario: al principio me dio pena, pero después me acostumbré. No es difícil: hay que clavarles un alfilerito en la cabeza y pegarlos en el papel. Me quedé mirándolos un buen rato y vi que comenzaban un baile muy rápido, con todas las patitas moviéndose en el aire, como si estuvieran enojados y luchaban hasta que, al final, se quedaban quietos. Entonces el Tito les ponía el nombre en latín y al lado, en castellano.

Pasé una mañana genial y nadie nos pilló, porque después me fui tranquila al colegio y llegué a la última hora, entré, me senté en mi banco y comencé a hacer como que leía. Todavía me acuerdo de esa salida con mi hermano mayor. El Tito se sacó la mejor nota y su insectario fue el más completo de la clase. Y fue como si yo me hubiera sacado esa buena nota.

Otro día, el Tito me pidió que lo acompañara y también nos arrancamos al alba, al campo. Él quería medir la fuerza de la corriente de un canal. Hicimos lo mismo: nos levantamos antes de que saliera el sol, nos pusimos el uniforme y nos fuimos con los bolsones, como si fuéramos al colegio. Pero partimos hacia el estero de Las Toscas, que es bien profundo, con las aguas claras. Llegamos a la orilla del canal y oímos por un rato, en silencio, el ruido del agua. De repente, el Tito se puso de pie y me dijo que me fuera más allá, donde empieza una plantación de guindos, y me pidió que lo esperara ahí. Yo no entendía para qué quería que me fuera sola para allá, si estábamos lo más bien ahí, junto al agua. Pero él insistió y me dijo que yo era su ayudante y que tenía que fijarme en la velocidad del agua.

¡Pero cómo! —le grité desde los guindos—. ¡Si yo no sé medir la corriente, cómo quieres que lo haga?

—Muy fácil —me dijo.

Entonces, de repente, se sacó los pantalones y fue y se tiró al agua en calzoncillos, derecho al canal. La corriente lo comenzó a arrastrar. Entonces gritó:

¡Viola, veme qué tan rápido voy!

Yo tenía tanto susto que no medí nada y di diente con diente. Es uno de los sustos más grandes que he pasado en mi vida. La corriente se lo llevó lejos, como un barquito de papel, porque el estero es muy hondo ahí y todos los veranos se ahogaba gente que se tiraba al agua por el calor.

Empecé a llorar y a rezar: “Virgen Santa, ampáralo, por favor, no dejes que se hunda”. Me hiqué y recé con todas mis fuerzas. Y de pronto, vi que el Tito dominaba a la corriente e iba nadando como un barco, tan fresco. Salió más o menos a la altura donde estaba yo, empapado. Me abalancé sobre él y lo abracé, muerta de miedo. Pero él se rió y dijo:

¡Pero si nado como un pescado, Viola, ¿acaso no me habías visto nunca

Por supuesto, cuando me preguntó a qué velocidad iba, le respondí que no tenía idea.

—Pero ¿entonces no tomaste los segundos y la distancia ¡Había que contar: uno, dos, tres, nada más — exclamó él.

—¡No hice ninguna cosa —grité, llorando—. ¡Solo recé para que no te ahogaras, tonto

Entonces el Tito se puso a reír y me abrazó. Luego, volvimos al colegio. Tampoco nos pillaron esa vez, pero nunca, nunca olvidaré esa salida.

Violeta es una artista muy famosa en Chile y el mundo, no solo por su obra como folclorista, sino también su obra plástica, es una artista chilena única expositora en el museo de Louvre Francia.

Esta es su infancia, pronto iremos aprendiendo más sobre ella, su vida y su obra.

